

desde el contexto católico, pero recogen intuiciones que también pueden hacernos pensar, como la relación entre la madre y el hijo o la relevancia del nombre.

La conclusión pone de relieve que recordar cómo se celebraban los ritos y por qué no tiene como objeto restaurar el pasado sin más, sino que hay que repensar todo ello para el hoy. Con todo, el ser humano sigue siendo el mismo hoy que ayer, y se enfrenta a los mismos problemas y misterios eternos. El autor incide en la relación del bautismo con la Pascua, que ha estado presente a lo largo de todo el ensayo, y sugiere una profundización en la fe a través de la mistagogía, para que lo doctrinal, lo espiritual y lo existencial se retroalimenten y no sean departamentos estancos. La obra se cierra con un excursus dedicado a «la cuestión principal [que] consiste en restablecer el vínculo litúrgico, y por tanto espiritual, entre el bautismo y la eucaristía, el sacramento de entrada en la Iglesia y el sacramento de la Iglesia» (p. 180).

Basten estas sucintas indicaciones para hacerse una idea de lo que puede encontrarse en esta obra. Es una reflexión profunda, litúrgica y profética, en el sentido de que anuncia y denuncia, que sin duda nos puede dar que pensar para restaurar la importancia que el bautismo tiene en la vida de la Iglesia. Para tratarse de una obra de 50 años, contiene muchos aspectos que resultan aún muy pertinentes. Con todo, y como el propio Schmemann indica al final de la obra, ni queda dicho todo en ella, ni pretende ser aplicada tal cual hoy. Quizá éste es el reto mayor al que lanza: elaborar hoy una teología católica del bautismo que se deje interpelar por todas las cuestiones que aquí se abordan y se lanzan, sin dejar de ser una reflexión enmarcada en la propia tradición, que puede diferir en algunos puntos. Sin duda un reto interesante.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS
Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu

Sepúlveda del Río, Ignacio y Ángel Viñas Vera, eds. *Repensando la espiritualidad, la religión y el cristianismo en un mundo postsecular*. Valencia: Tirant Humanidades, 2024, 342 pp. ISBN: 978-84-11-83380-6.

El volumen está dividido en tres secciones, combinando contribuciones en inglés y en español. Es un texto enjundioso, tanto en los tópicos que aborda como en su extensión.

En la introducción, los editores plantean la situación del mundo de la creencia, después de señalar la presencia del proceso de secularización, en la separación de los ámbitos de la religión y el Estado, y en su impacto en la sociedad civil reflejado en la privatización de la religión. Posteriormente, en el periodo postsecular, ha tenido lugar un replanteamiento del fenómeno religioso que ha retornado con

otras formas de espiritualidades y su interpretación en el seno de la sociedad e incluso en el sistema democrático.

El libro se centra en el mundo europeo —católico y protestante— y, en esta perspectiva se puede respirar un cierto dejo eurocentrismo. El volumen está dividido, de modo equilibrado, en tres secciones.

La primera sección, «Espiritualidades en un mundo postsecular», contiene cinco capítulos, uno de Tomás Halík, “Spirituality as a healing power for the world”, otro de Paolo Costa, “This Can’t Be All There Is. Spirituality under the Immanent Frame”, le sigue Mario Wenning, con “The Spiritual Turn and the Modern University”, la contribución de Zaida Espinosa Zárate se intitula “Postmodern spiritualities and subjective flourishing: towards a recovery of the objective or mind-independent constituents of subjective experiences” y cierra la sección Lina Iskandar Hawat, con “Redefining spirituality for the common Good”.

La Segunda Sección, «La Religión y el ser humano en un mundo postsecular», también congrega cinco capítulos. Abre Ignacio Sepúlveda del Río, “Creer en el Siglo XXI. Reflexiones en torno a la vivencia espiritual y religiosa en la sociedad actual”, Sergio Gadea Caballero, con “Solidaridad y resonancia: ¿la ‘mejor explicación?’”, Xavier Casanovas Combalia y Oriol Quintana Rubio, redactan “El progreso como religión de sustitución y sus alternativas para el sujeto contemporáneo”, Iziar Basterretxea, Lucio Uriarte y Juna Luis de León Azcárate, escriben sobre “Experiencia religiosa, experiencia espiritual y ‘florecer humano’” y cierra la sección Manuel Porcel Moreno con “El ocaso de la cuestión del hombre en el giro antropocéntrico de Feuerbach”.

La tercera sección «Lo cristiano en un mundo postsecular», encontramos los aportes de Anthony J. Carroll, “Catholic Modernity in the Society of Jesus”, Dirk Ansorge, con “Incarnation and Worldliness: Dietrich Bonhoeffer’s Spiritual Approach to Secularity”, Luis Muñoz Villalón, con “Buscadores espirituales y misticismo: Reflexiones autoetnográficas desde una práctica católica ‘postcristiana’”, Piotr Musiewicz, con “The New Evangelization and Contemporary Liberal Ideas” y clausura el apartado Ángel Viñas Vera, con “Repensando la fe hoy con Kierkegaard”.

Hay una hipótesis implícita a la que los autores tratan de responder desde variados prismas. Podemos acomodarnos a una «modernidad católica» expresa da en una separación absoluta entre el mundo y la espiritualidad o, respetando ambos ámbitos por separado, aceptamos que es imposible que no se plantee una sinergia, un impacto recíproco, entre la nueva espiritualidad, las ideologías que estructuran el mundo globalizado y el cuestionamiento a las religiones. Esto es lo más novedoso que ofrece el libro. Un intento que se realiza desde la profesión del ateísmo, los diálogos interreligiosos y las formas de espiritualidad afincada en las identidades fragmentadas del individuo post moderno. Trataremos de espigar las ideas centrales de los autores.

Tomás Halik plantea el surgimiento del nuevo paradigma de la fe cristiana al modificarse sus formas de expresión, los cambios en los roles sociales y culturales,

puesto que la secularización no eliminó la religión, sino que la transformó, en defensa de la identidad grupal o como una espiritualidad separada de la iglesia y la tradición. Es la existencia de los creyentes y buscadores. Esta espiritualidad, fe viva, precede a la reflexión intelectual, evocando la figura de Thomas Merton y asumiendo la inspiración de la espiritualidad oriental.

Paola Costa aborda el hecho de la era secular para interrogarse ¿dónde estamos?, advirtiendo que la secularización ha movilizado energías sociales sin precedentes, contraponiendo los significados de secularidad y religión, trayendo la noción de Karl Jaspers de giro axial de la civilización. Esa búsqueda espiritual es un tanto dispar en su finalidad, desde Dios, la paz, la naturaleza, reivindicación de los valores éticos, etc. Es el florecimiento humano que concibe tanto la trascendencia ascendente como la trascendencia descendente.

Mario Wenning explora las concepciones de la universidad desde Kant, Humboldt hasta Jaspers. Señala la implicancia del concepto de Kant, que la universidad debe estar alejada del Estado, del hogar y de la autoridad religiosa, para impregnar un horizonte cosmopolita a los jóvenes. La existencia espiritual se contrapone a la masificación: una idea-fuerza de Ortega y Gasset que prosigue Jaspers. La idea occidental es contribuir a la totalidad espiritual y, por ende, de la humanidad. Para Wenning, en el giro postsecular de la Universidad, es dable rescatar la experiencia jesuita en China y Japón, distinguiendo el aporte del jesuita Matteo Ricci, en esta unificación del aprendizaje occidental y oriental, una de las claves de la modernidad católica, que recoge el pensador canadiense Charles Taylor.

Zaida Espinosa refiere que el modelo del florecimiento humano, como un ideal de vida, cabe vincularlo con las experiencias subjetivas de una espiritualidad individual, preguntándose si existe en tales vivencias alguna naturaleza común, es decir, objetiva. Se interroga si entre el florecimiento humano y la espiritualidad existe algún nexo. Para lo primero, es clave observar en qué los humanos son mejores, mientras para lo segundo, se constata una valla en la concepción de la espiritualidad (tradicional, posmoderna, constructivista). El modo de justipreciar tales categorías es visualizar la tendencia que apunta a la búsqueda de la verdad y la bondad.

Iskandar Hawat contextualiza su aporte en el periodo de la adversidad, como la pandemia covid-19 o el desafío de los derechos humanos en las sociedades contemporáneas. Acercarse a la espiritualidad nos conduce también hacia comunidades particulares, donde se procura valorar la diversidad y transformar las condiciones políticas y religiosas en alianzas inclusivas en favor de la humanidad y el bien común. La definición de religión se apoya en Edward Herbert (1624), pero, la espiritualidad es la creencia en algo más allá de lo subjetivo. Empero, la relación entre la religión y la espiritualidad se ha tornado conflictiva en relación directa con la pérdida de fe en las instituciones religiosas y las Iglesias. La espiritualidad se emplea para evitar problemas, emociones. La crisis ecológica se debe asumir, en términos culturales, sicológicos y espirituales.

Sepúlveda del Río nos guía hacia uno de los factores que han incidido en la fuerte crisis de la Iglesia católica: los escándalos de la pedofilia, la carencia de credibilidad, lo cual ha extremado la ya abismal distancia entre la esfera religiosa

y el mundo secular. Constata que el pronóstico de que la secularización haría desaparecer la religión no se ha verificado, pero ha posibilitado el surgimiento de una religiosidad caracterizada por una espiritualidad individual, alejada de lo institucional y de fusión sincrética, mixtura de persona, naturaleza y vida diaria. En este encuadre, el autor se interroga sobre qué define al creyente en la actualidad. Esto nos conduce a detectar los rasgos del tiempo contemporáneo, de desamparo e incertidumbre, lo que bocetó U. Beck sobre el riesgo de la vida moderna. Son derroteros que posibilitan rastrear la autenticidad subjetiva, los que están insertos en la experiencia religiosa —más allá de la religión—, y los movimientos reivindicativos de espiritualidad, desplegados sin preocupación por lo social.

Sergio Gadea incursiona sobre la motivación hacia la solidaridad, fundamentada en la religión, como insinuó Habermas. En este punto, nuevamente, surge la figura de Charles Taylor que acoge la propuesta de la inminencia del fracaso de la solidaridad, donde la llave de lo religioso es primordial al igual que las filosofías ateas, mediante la articulación de los bienes morales y el ágape. A estas alturas, hace la comparación entre las reflexiones de Taylor y las del sociólogo alemán Hartmut Rosa, que trae la noción de la resonancia para competir con el ágape de Taylor. La resonancia unifica la afección y la emoción, donde el sujeto y el objeto se commueven y se transforman mutuamente. Empero, concluye que en esta comparación se impone el ágape sobre la resonancia.

Casanovas Combalia y Quintana Rubio refieren que el concepto de progreso sigue vigente como vector de sentido histórico, que reemplaza al lugar de la promesa de salvación intramundana en el siglo XXI. Plantean que es necesario desactivar este mito y reemplazarlo por un nuevo trascendente. El progreso opera sobre la expectativa humana, de rasgo intramundano que conlleva que la historia sea autoexplicativa. El rescate de la religión proviene de los postulados de Hartmut Rosa y el significado de resonancia: más progreso no equivale a más resonancia, pues la resonancia es indisponible. El trascender natural es la capacidad humana de admirar e investigar la totalidad del cosmos físico, liberarse de las ataduras de lo meramente humano.

Por su parte, los autores Basterretxea, Uriarte y de León Azcárate analizan la polisemia de lo que es el florecer humano, ahondando en dos senderos, el de la autodefinición religiosa personal y el grado de felicidad y satisfacción de vida percibido por las personas. La dificultad de precisar que es el florecer humano, choca no solamente con la búsqueda personal sino con las diversas tradiciones sapienciales e imaginarios culturales. A esto se ha sumado la variable del desarrollo científico técnico que ha explorado las causas del malestar y dejar la cuestión si el ser humano fue más feliz en épocas pasadas. El estudio acude a los datos empíricos, como la encuesta de valores europea, que arroja la evidencia del incremento del segmento del ateísmo convencido, que tiene mayores porcentajes de una vida totalmente satisfecha y muy feliz.

Porcel Moreno nos encuadra su texto en la relación dialéctica, de hablar de la cuestión de Dios es imprescindible analizar la cuestión del hombre. En esta perspectiva, se centra la reflexión de Feuerbach de impugnar a Dios y sentar las

bases de un humanismo de soporte ateo, que traduce que el hombre se despoja de toda posible trascendencia. De ahí, que se retoma la pregunta de la antropología kantiana, ¿qué es el hombre?, pero desde otro enfoque, pues la religión es nociva ilusión de la humanidad. El hombre debe clarificar su propio origen de modo intrínseco, no fuera de su ser.

Anthony Carroll retoma la noción de modernidad católica, que va asociada a diversas trampas de asimilación o formas ideológicas. Esto se complejiza, cuando se examina la misión de los jesuitas, cuando emergió el denominado «giro hermenéutico», que ha reinterpretado la historia y sus etapas, como puede ser abordar la significación de la «Reforma Católica» y la «Contrarreforma». Critica a Max Weber por no haber considerado la espiritualidad real del catolicismo moderno y de los jesuitas. De ahí, su lectura de la «Acción contemplativa» y como ésta se desdibujó por las actitudes antimodernas desde Pío IX a Pío X. El hombre bisagra de la modernidad católica fue Matteo Ricci, que abrió la aplicación de la inculturación, por medio de su histórica directiva sobre los ritos ancestrales y Confucio, que dio origen a la controversia sobre los ritos chinos, que facilitaba que los cristianos chinos mantvieran sus propios valores culturales. Directiva que fue revocada en 1704. La acción del Concilio Vaticano II aproximó al catolicismo a la modernidad, pero el proyecto está inconcluso.

Dirk Ansorge, debate el concepto de religión de los teólogos protestantes Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer, donde el primero la impugnaba por realzar la significación de la acción salvífica, mientras el segundo la estimaba como un sentimiento de dependencia absoluta, aun cuando esta categoría no es una condición de la modernidad cuando se asiste a una continua decadencia de la religión. Para Bonhoeffer, en la Iglesia cristiana habría cuatro mandatos (trabajo, matrimonio, gobierno y la iglesia), que constituyen el «cemento» entre lo divino y lo secular mediada por la práctica de la vida diaria. La fe cristiana debe convertirse en «mundanidad», pues los cristianos son ciudadanos de un estado secular.

Piotr Musiewicz aborda los nexos que se han planteado entre el catolicismo y el liberalismo, fundamentalmente desde la perspectiva de la Nueva Evangelización. Las ideas liberales contemporáneas se examinan en su contexto y después desde la Nueva Evangelización, cuyo corpus está integrado por el individuo, libertades personales, pluralismo, relativismo, visión positiva de la naturaleza humana, racionalismo y secularismo. La Nueva Evangelización debe emplear las novedosas herramientas y métodos de difusión en favor del Evangelio en un mundo en proceso de profunda secularización.

Viñas Vera nos recrea sobre la reflexión y actualidad de Kierkegaard, como llegar a ser cristiano en un entorno en crisis, fundamentalmente política. La mirada critica como se asume la fe por la Iglesia danesa y la élite, posibilita enfrentar los variados desafíos que tuvo el filósofo danés y que, *mutatis mutandi*, nos afligen en la actualidad. Ser testigo de Cristo es seguir el itinerario del Mesías, alejado de la vida burguesa, acomodada. Ser testigo de la verdad, es alejarse de aquel confort de la vida moderna. Es vivir en la pobreza, maltratado y perseguido. El ejercicio

del ministerio sacerdotal no puede ser dependiente del poder mundial. De ahí, las dificultades que percibe Kierkegaard, de la unión entre el Estado y la Iglesia, son innumerables. La hipocresía domina al hombre en su anhelo de la vida eterna. El cristianismo pagano era para el filósofo la cristiandad. El cristianismo del evangelio debe imponerse sobre las interpretaciones personales y domesticar las exigencias de ser cristiano. La libertad debe acompañar al hombre en su camino de ser cristiano. La fe es accesible para todos, pues ante Dios todos somos iguales.

Este libro es importante para comprender y, en cierta manera, explicarse el fenómeno de la religiosidad, la dimensión espiritual de viejo y nuevo cuño y el desafío a las instituciones eclesiales, ante la nueva arremetida de las generaciones jóvenes, con una sensibilidad que envuelve lo ecológico y la diversidad, pero también el individualismo y la propensión hacia el hedonismo.

Estamos frente a un esfuerzo académico que se debe reconocer, en el doble intento de plasmar la situación postsecular en Europa, sea desde las nuevas formas espirituales que, a nuestro juicio, fueron advertidas por Rousseau, sea desde la búsqueda fuera de las instituciones eclesiales del sentimiento religioso.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO
Universidad Católica del Norte Antofagasta (Chile)
jagonzal@ucn.cl

Lecaros, Véronique, y Ana Lourdes Suárez, eds. *Abuse in the Latin American Church. An Evolving Crisis at the Core of Catholicism*. London: Routledge, 2024, 298 pp. ISBN: 9781032512860.

Sólo aquello que se conoce y que se emprende con valentía puede ser abordado y enfrentado con decisión. Esta convicción es lo que alienta e impulsa la investigación teológica sobre la crisis global de los abusos en el ámbito eclesial. Sobre esta cuestión se ha escrito mucho en las últimas décadas, sin duda, pero la obra que tenemos entre manos adquiere un carácter singular. Se trata del fruto de un ambicioso proyecto de investigación y de colaboración académica que, a pesar de estar publicado en inglés, se centra en analizar con detalle los peculiares contornos que esta problemática ha adquirido en Latinoamérica, continente que, como reza el título, puede considerarse el corazón del catolicismo en el mundo.

Ante una realidad tan compleja como la que nos ocupa, una única perspectiva resulta limitante. De ahí que, entre los muchos elementos que conviene destacar de este libro es la riqueza que le otorga la pluralidad de miradas y de acercamientos. Sus páginas concentran la aportación de veintidós autores, académicos de diversas disciplinas. Los diecinueve capítulos de esta extensa obra se organizan en cuatro partes diversas. La primera de ellas, compuesta por seis capítulos, consigue ofrecernos una mirada panorámica a cómo se está abordando esta cuestión eclesiálmamente en diversas naciones latinoamericanas. Si bien muchos